

A mi abuela.

Los veranos en casa de mi abuela eran especiales como en casa de todas las abuelas. Mi abuela materna era especialmente querida por sus nietos, yo estaba deseando que llegase el verano para irme a su casa del Membrillo pueblo de mis padres.

Recuerdo que cuando tenía 7 años lo primero que veía al llegar era a mi abuela lavando su ropa con su jabón y al sol.

Su afán es que todos sus nietos que éramos 4 se sintieran bien con ella.

Sus comidas eran lo que más me gustaba, se comía lo que humildemente se podía, aunque gracias a dios nunca faltó nada.

Mi abuelito tenía un huerto con hortalizas, frutos y también un burro con el que labrábamos el huerto, unos cuantos cerdos que gracias a ellos podíamos comer durante todo el año.

A mi me gustaba ir porque mi abuela nos enseñaba muchas cosas que ahora yo les enseño a mis hijas.

En la casa de mi abuelita había un corral o patio lleno de flores en especial rosas y muchos pericos que olían como si no hubiera un mañana. Al otro lado del patio estaba la casa de su prima Elisa que tenía un bar y en verano hacían su patio como tipo chillout pero como os podéis imaginar en el 79 era de otra manera.

En aquel patio se escuchaba música de aquellos años. Recuerdo siempre a Santana, Medina Azahara, el patio se llamaba el "Corral de la Pacheca". Solo se hacía el corral de la Pacheca en verano.

Volviendo a casa de mi abuelita, que por cierto no he dicho como se llamaba se llamaba Bienvenida y mi abuelito Regino. Me encantaban las tardes de la siesta mientras mis abuelos dormían la siesta, nosotros jugábamos a las cinco chinas aquel juego que no sé si algunos de vosotros habréis jugado, al cinquillo sin dinero claro, si hacíamos ruido o molestaremos salía mi abuelo con su cinturón diciendo que nos daría, pero ni por asomo jamás lo hizo, lo que sí hacía era castigarnos sin piscina, era el único que tenía alberca en el pueblo. Allí iban to quisqui a bañarse, pero claro mi abuelo no los iba a dejar bañarse sin nada a cambio claro, les decía: si queréis bañaros tenéis que sacar patatas. Y después de sacar patatas tenían la recompensa de poderse bañar pero después de media hora, le encantaba hacerles rabiñar.

Me gustaría contar una anécdota de mi abuelito.



Como todos los años llegando la Navidad mi abuela mandaba a mi abuelo Regino para hacer las compras a Talavera al Mercado de Abastos junto al cine Palenque de Talavera, lo que hoy es el Circus. Mi abuelo se iba en el correo, el correo era el autobús de Antonio Pachón.

Bien mi abuela le mandó que comprara el turrón para hacer la bandeja de navidad, llegó el día de Nochebuena donde nos juntábamos ciento y la madre y a la hora de hacer la bandeja del turrón cual fue nuestra sorpresa que al abrir los turrones nos encontramos lo siguiente: turrón de coco, turrón de coco con chocolate, turrón de coco con fruta, turrón de coco con nata y así hasta 10 tabletas de turrón de coco. Tuvimos turrón hasta el verano.

Cuando mi abuela nos decía que si queríamos turrón salimos corriendo, en fin las cosas de los abuelos.

Las comidas de mi abuela eran muy peculiares por que se comía de lo que el campo nos daba, hasta pichones con arroz comíamos y no os digo nada cuando nos hacia los pajarillos fritos para la cena y por supuesto las criadillas que yo cuando me enteré de lo que era jure y perjure que no volvería más a comer aquello, pero ya se sabe las abuelas nos daban lo mejor que ellas creían.

Para mí lo mejor era la leche, aquella leche tan rica que aún recuerdo el olor de la lechería de la madrina de mi madre. Llevaba mi lechera y me la llenaban por unas cuantas pesetas.

Mi abuela era muy buena, nos enseñaba muchos trucos de limpieza de los que ahora aún a veces lo hago, como poner la ropa blanca al sol con jabón casero y luego aclarar. Como en aquel tiempo no existían las nanas para limpiar los fogones de la cocina de verano nos decía: ale coger tierra del alcorque de las flores y a restregar los fogones y oye mano de santo, eso y esparto no veas como se quedaban y por supuesto su jabón casero.

Lo que más me gustaba era el estar con mi abuela en el fresco en verano me encantaba dormirme en su mandil, aquel olor tan agradable que tenía mi abuelita, siempre olía bien y con su olor me quedaba dormida escuchando a los mayores al mi alrededor, salían cada uno con su silla de espadaña pues entonces no había las cómodas hamacas de hoy.

Cuando cumplí mis 18 años un 26 de julio se fue al cielo después de haber pasado todos esos años con mi abuela. Aún sigo acordándome de ella todos los días y de mi abuelito, pero mi abuela para mí fue un ser tan querido, tan inteligente y sabía que